

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS

CUANDO LA CONCIENCIA NOS LLAMA

De **Osama Kahlout**, foto-periodista gazatí

Con la colaboración del

Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP)



SALA DE EXPOSICIONES LA CANCULA

acto de clausura

sábado día 17 a las 11:30

Microabierto: lectura de poemas palestinos

organiza:

colaboran:

a beneficio de:



unrwa
españa



ÍNDICE

“El diario de un niño de casi cuatro años” de Hanan Mikhail Ashrawi.....	2
“Si debo morir”, de Refaat Alareer	3
“En el tronco de un olivo” de Tawfiq Zayyad	4
“Vengo de ahí”, de Mahmoud Darwish	5
“Mi verbo es luchar” de Yasser Jamil Fayad	6
“Carnet de identidad” de Mahmoud Darwish	7
“Nosotros enseñamos vida, señor” de Rafeef Ziadah	9
“Hadeel” de Rafeef Ziadah.....	11
"Alguna vez el canto se alzaba" de Naomi Shihab Nye.....	13
“Palestina” de Fatma Nazzal	15
"Mi ciudad está triste" de Fawda Tuqan.....	17
“Oh, traviesos niños de Gaza” de Khaled Juma	18
“Sobre la esperanza” de Mahmoud Darwish.....	19
“Vengo de ahí” (cento* con arreglos de Carmen Aneas)	20
“Romance del genocidio de Gaza” de Antonio Berlanga Pino.....	21
“Existe una inmensidad en el corazón” de Capuletto Dueñas.....	22



“El diario de un niño de casi cuatro años” de Hanan Mikhail Ashrawi

Mañana me quitarán
las vendas. Me pregunto
¿veré media naranja
media manzana, la mitad de la
cara de mi madre
con el único ojo que me queda?

No vi la bala
pero sentí su dolor
explotando en mi cabeza.
Su imagen no
desapareció, el soldado
con un fusil inmenso, manos
inestables, y una mirada dentro de
sus ojos
que yo no pude entender.

Puedo verlo tan claramente
con los ojos cerrados,
podría ser que dentro de nuestras cabezas
cada uno tenga un juego de ojos
de repuesto
para compensar los que perdemos.

El mes que viene, en mi cumpleaños,
tendré un nuevo ojo de cristal
tal vez las cosas se vean redondas
y gruesas en el medio—
he mirado a través de todas mis canicas,
hacían que el mundo se viera extraño.

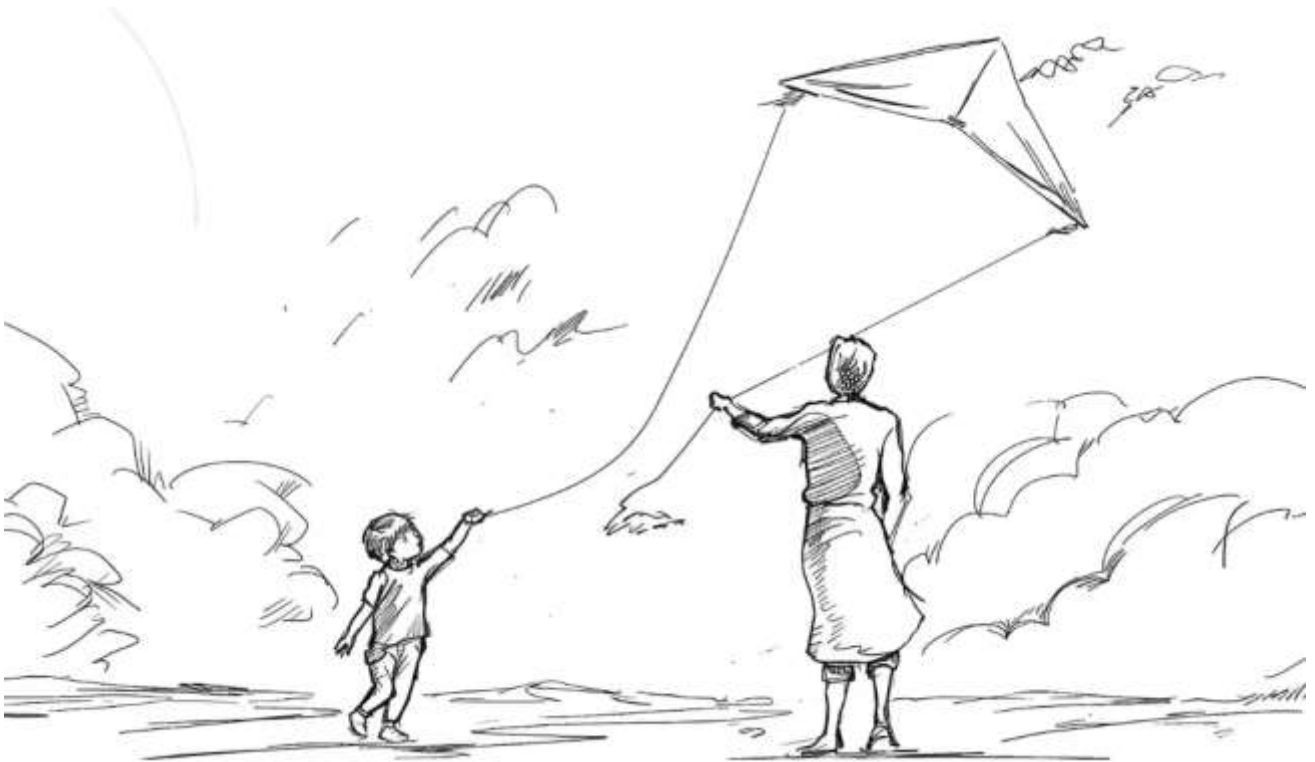
Escucho a una niña de nueve meses
también ha perdido un ojo,
me pregunto si mi soldado
también le disparó a ella —un soldado
buscando niñas que
lo miren a los ojos—
ya tengo edad suficiente, casi cuatro,
he visto suficiente de la vida,
pero ella es solo un bebé
que no llegó a conocer nada mejor.



“Si debo morir”, de Refaat Alareer

Si debo morir
tú debes vivir
para contar mi historia
para vender mis cosas
para comprar un trozo de tela
y algunos hilos,
(hazlo blanco con una cola larga)
para que un niño, en alguna parte de Gaza,
mientras mire a los ojos al cielo
esperando a su padre que se fue entre las llamas
–y no se despidió de nadie
ni siquiera de su carne
ni siquiera de sí mismo–
mire el volantín, el volantín que me hiciste, volando alto
y piensa por un momento que hay un ángel ahí
devolviéndole amor.

Si debo morir
deja que traiga esperanza
deja que sea una historia.



“En el tronco de un olivo” de Tawfiq Zayyad

Porque no tejo lana,
y a diario estoy en peligro de ser detenido,
y mi casa es siempre allanada.
Para registrar y ‘limpiar’,
porque no puedo comprar un pedazo de papel,
dejaré constancia de mis sufrimientos
y de todos mis secretos
en un olivo
en el patio
de mi casa.

Deberé tallar mi historia y los capítulos de mi tragedia,
deberé tallar mis suspiros
en mi arboleda y en las tumbas de mis muertos;
deberé tallar
toda la amargura que he probado,
para que sea borrada por algo de la felicidad por venir
deberé tallar el número de cada título de propiedad
de nuestra tierra usurpada.
La ubicación en el mapa de mi aldea.
Las casas que hicieron derribar,
mis árboles arrancados
Y cada flor que fue aplastada.
Y los nombres de cada uno de los torturadores
que quebraron los nervios y causaron mi miseria.
Los nombres de todas las prisiones,
y cada tipo de esposas
que se cerraron alrededor de mis muñecas,
los archivos de mis carceleros,
cada maldición
derramada sobre mi cabeza.
Deberé tallar
al suelo ensangrentado de deir yassin
y kafr qasim, arraigado en mi memoria.
Deberé tallar:
hemos llegado a la cima de nuestra tragedia.
Nos ha absorbido y nosotros la hemos absorbido.
Deberé tallar todo lo que me diga el sol,
y lo que me susurra la luna,
y lo que me cuenta la alondra
cerca del pozo
abandonado por los amantes.

Y para recordarlo todo,
deberé tallar
todos los capítulos de mi tragedia,
todas las etapas del desastre,
de principio
a fin,
en el olivo
en el patio
de mi casa.



“Vengo de ahí”, de Mahmoud Darwish

Vengo de ahí y tengo recuerdos
nacidos como los de cualquier mortal, tengo una madre
y una casa con muchas ventanas,
tengo hermanos, amigos,
y una celda en la prisión con una ventana fría.
Mía es la ola arrebatada por las gaviotas,
tengo mi propia vista
y una brizna más de prado.
Mía es la luna al otro lado de las palabras,
y míos la abundancia de pájaros
y el olivo inmortal.
Caminé por esta tierra antes de que las espadas
convirtieran su cuerpo vivo en una mesa abrumada.

Vengo de ahí. Le entrego el cielo a su madre
cuando el cielo llora por su madre.
Y lloro por darme a conocer
a una nube que retorna.
Aprendí todas las palabras dignas del tribunal de
sangre
para romper la norma de alguna manera.
Me aprendí todas las palabras y las rompí
para hacer de ellas tres únicas palabras: mi tierra
natal...



“Mi verbo es luchar” de Yasser Jamil Fayad

Correr

Bailar

Llorar

Abrazar

Amar

Sufrir

Ayudar

Gritar.

En la vida

caben muchos y muchos verbos.

Yo

soy

simplemente

palestino.

¡Mi verbo es luchar!



“Carnet de identidad” de Mahmoud Darwish

Apunta
que soy árabe,
y que el número de mi carnet es el cincuenta
mil;
que tengo ya ocho hijos, y llegará el noveno al
final del verano.
¿Te molesta?

Apunta
que soy árabe,
y con mis colegas de desgracia
trabajo en la cantera.
Para mis ocho hijos
arranco, de las rocas,
el mendrugo de pan,
el vestido y los libros.
No mendigo limosnas
ni me rebajo ante tu puerta.
¿Te molesta?

Apunta
que soy árabe.
Soy nombre sin apodo.
Soy paciente en un país donde todo
vive con el estallido de la ira.
Mis raíces
se hundieron antes del nacimiento
de los tiempos,
antes de la apertura de las eras,
del ciprés y el olivo,
antes de la primicia de la yerba.

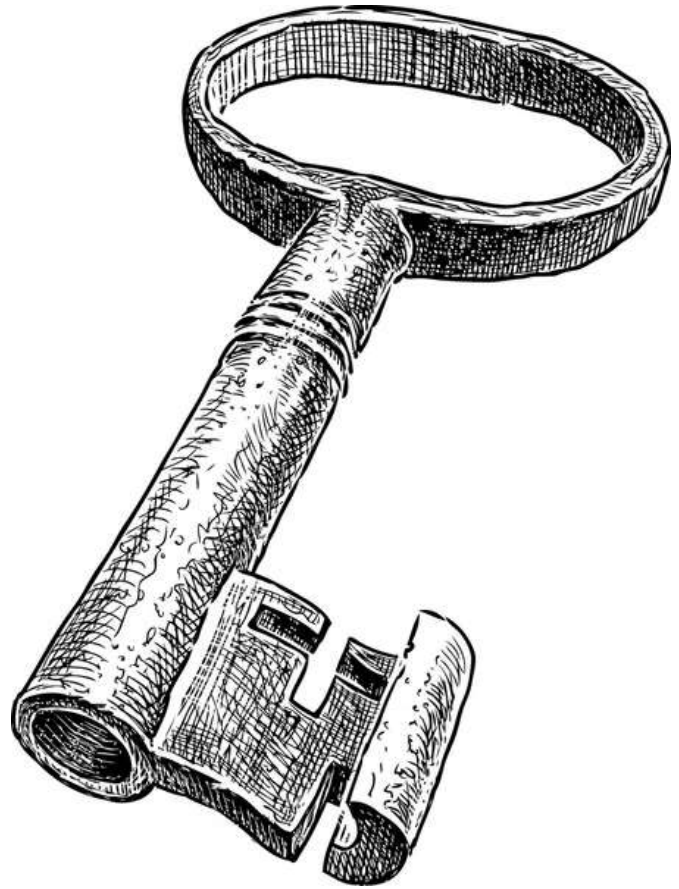
Mi padre... de la familia del arado,
no de nobles señores.
Mi abuelo era un labriego,
sin título ni linaje.
Me enseñó la grandeza del alma antes de la
lectura de los libros.
Mi casa es una choza campesina
de cañas y maderos,
¿te complace?...
Soy nombre sin apodo.



Apunta
que soy árabe,
que mi pelo es color carbón
y mis ojos castaños;
que, para más detalles,
me cubro la cabeza con un velo;
que son mis palmas duras como la roca
y pinchan al tocarlas.
Y me gusta el aceite y el tomillo.
Que vivo
en una aldea perdida, abandonada,
con calles sin nombre
y cuyos hombres
están todos en la cantera o en el campo...
¿Te molesta?

Apunta
que soy árabe;
que robaste las viñas de mi abuelo
y la tierra que araba
yo con todos mis hijos.
Que nos dejaste... y a todos mis nietos...
nada más que estas rocas...
¿No va a llevárselas, como se dice,
también tu gobierno?
Apunta, pues...
Apunta al comienzo de la primera página
que no odio a nadie, ni a nadie robo nada.
Mas que, si tengo hambre,
devoraré la carne de quien a mí me robe.

Cuidado, pues, cuidado con mi hambre,
y con mi ira.



“Nosotros enseñamos vida, señor” de Rafeef Ziadah

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva.

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva,
Que tuvo que adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras.

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva,
Que tuvo que adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras,
Lo suficientemente
Rellenadas con estadísticas,
Contadores, medidas, respuestas,
Para las que he tenido
que perfeccionar mi inglés
y he aprendido mis resoluciones
de las Naciones Unidas
pero aun así,
él me ha preguntado:

«Srta. Ziadah,
No piensa que todo se arreglaría
Si dejaran de enseñar tanto odio a sus niños?»

Pausa.

Busqué dentro de mí la fortaleza
Para ser paciente,
Pero la paciencia
No está en la punta de mi lengua
Mientras las bombas
Caen sobre Gaza,
La paciencia simplemente
Se ha escapado de mí.

Pausa.
Sonríe.

Nosotros enseñamos vida, señor.
Rafeef
Recuerda sonreír.

Pausa.

Nosotros enseñamos vida, señor.
Nosotros, los palestinos,
Enseñamos vida
Después de que ellos
Hayan ocupado el último cielo.

Nosotros,
Enseñamos vida
Después de que ellos
Hayan construido sus asentamientos
Y sus muros del Apartheid,
Después del último cielo.

Nosotros enseñamos vida, señor.
Pero hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva
Fabricada para adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras.

Pero, danos tan sólo
Una historia
Una historia humana
Sabes,
Esto no es política
Nosotros tan sólo queremos
Hablarle a la gente sobre ti y tu gente
Así que, danos
Una historia humana
No menciones las palabras
Apartheid y ocupación
Esto no es política

Tienes que ayudarme,
Como periodista
A ayudarte a contar tu historia,
La cual no es una historia política.
Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva
¿Qué hay si nos das la historia
De una mujer en Gaza
Que necesita medicación?
¿Qué hay acerca de ti?
¿Tienes «los huesos suficientemente rotos»



Para cubrir a su hijo,
Entregarme a tu muerto,
Y dame la lista de sus nombres
En un límite de 1200 palabras?

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva
Fabricada para adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras
Y movido por aquellos insensibles
A la sangre de terroristas.

Pero ellos lo sienten.
Lo sienten
por el asedio sobre Gaza.
Así que les di las resoluciones
De las Naciones Unidas,
Y las estadísticas,
Y lo condenamos,
Y lo lamentamos,
Y lo rechazamos.
Estos no son dos bandos iguales:
Ocupante y ocupado,
Y un centenar de muertos,
Dos centenares de muertos,
Y un millar de muertos
Y entre medio
De este crimen de guerra y masacre,
He construido palabras
Y una sonrisa no exótica,
Sonrisa no terrorista,
Y conté y reconté,
Un centenar de muertos,
Dos centenares de muertos,
Un millar de muertos,
¿Hay alguien ahí afuera?
¿Habrá alguien que escuche?

Desearía poder plañir
Sobre sus cuerpos,
Desearía simplemente
Poder correr allí,
a cada campo de refugiados
y sostener a cada niño,
taparles los oídos
para que no tuvieran que escuchar
el sonido de las bombas
por el resto de sus vidas,
como yo hago.

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva,
Y déjenme decir:
Que no hay nada
Que sus resoluciones
De las Naciones Unidas
Hayan hecho jamás
Sobre esto.
Y ningún clip de sonido,
Ningún clip de sonido
Que haga,
No importa cuán buen inglés tenga,
Ningún clip de sonido
Ningún clip de sonido
Ningún clip de sonido
Ningún clip de sonido
Les devolverá a la vida,
Ningún clip de sonido,
Arreglará esto.

Nosotros enseñamos vida, señor
Nosotros enseñamos vida, señor
Nosotros, los palestinos,
Nos levantamos cada mañana
Para enseñarle al resto del mundo
Vida, señor.



“Hadeel” de Rafeef Ziadah

Hadeel tiene nueve.
no, disculpen,
Hadeel tenía nueve años.
Un funcionario israelí dijo que lamentan su muerte
«Pero el terrorismo se tiene que acabar,
los misiles se tienen que acabar,
la resistencia se tiene que acabar»
o continuarán, continuarán, continuarán,
bombardeando a Gaza,
hasta que renunciemos a la poca dignidad que nos queda.

Hasta que elijamos a quién ellos quieren,
firmemos lo que ellos quieren y
muramos, muramos, muramos en silencio
como ellos quieren.
Sonríen y lamentan la muerte como un accidente ocasional
y lamentan cómo los niños palestinos mueren
en una cámara de tortura colectiva: Gaza.
Ven...
la seguridad de Israel es absoluta y
está escrita con sangre
y con tapadoras
y el arte de las mujeres voceras
porque la muerte es más tolerable si viene de una mujer
la muerte, me dicen,
es más cortés y elegante si viene de una mujer.

¿Y quién,
quién le dirá a la madre de Hadeel
ocupada horneando pan y za'atar
que las palomas no volverán a volar sobre Gaza,
las palomas no volverán a volar sobre Gaza.
Hadeel se ha ido
y su hermano Ahmed perdió la vista.
Las palomas... las palomas, no volverán a volar sobre Gaza.
Hadeel...

Ninguna plegaria que recuerde
ninguna plegaria que recuerde
o que más o menos recuerde
te traerá de vuelta.
ninguna plegaria que busque dentro de mi interior
te traerá de vuelta.
Mientras te envuelves en relatos de Palestina
te escondes bajo tu cama
esperando al próximo soldado
que tire abajo tu puerta,
para expulsarnos de una historia



que cargamos sobre nuestras espaldas.
Hadeel... Hadeel... Hadeel...

¿Quién?

¿Quién de ustedes le dirá a Hadeel que nada
cambio el día que ella murió?

La siguiente reunión...

el próximo tren...

La siguiente reunión...

el próximo tren...

ni una pausa... ni una lágrima.

¿Merece esto un comunicado de prensa?

¿merece esto un comunicado de prensa?

sólo la perdida de otro palestino

¿merece esto un comunicado de prensa?

la solidaridad desde lejos como una broma de mal gusto
una mala historia para contarle a un niño.



Pero las palomas

las palomas no vuelan sobre Gaza nuevamente

las palomas no vuelan sobre Gaza nuevamente.

Hadeel se ha ido para siempre.

Se ha ido.

No hay palabras finales

sólo un vacío en el corazón de su madre

sólo un vacío en el corazón de su madre.

Y me dicen...

continúan diciéndome,

«No llores por los mártires

no llores por los mártires

continúa la lucha

continúa la lucha

continúa la lucha»

pero por Hadeel

por Hadeel denme tan solo un momento de silencio

dame un momento de silencio...

No.

Denme un momento de sincera resistencia,

Sincera resistencia,

así podrán mantener la poca dignidad que les queda

Por Hadeel.



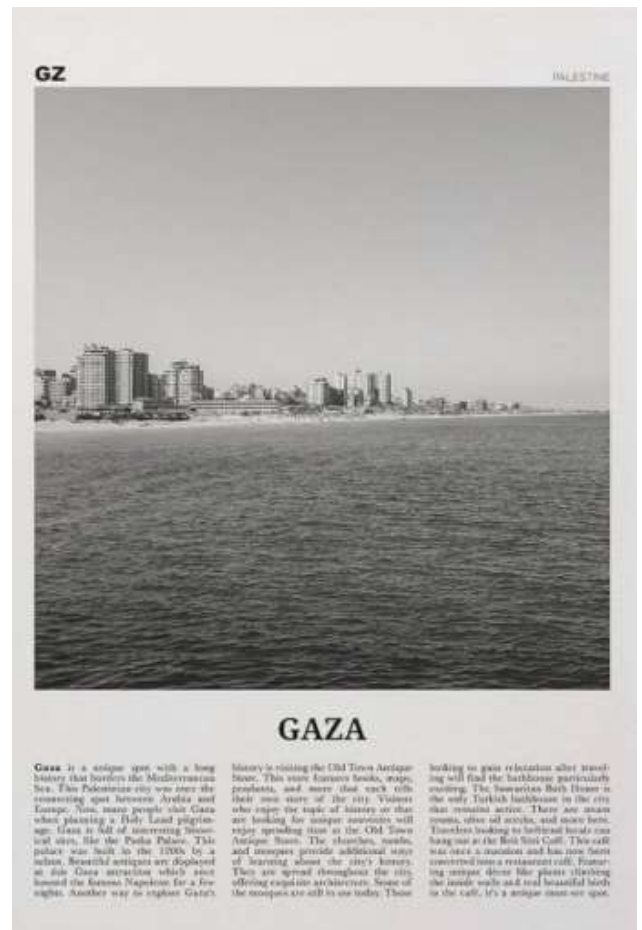
"Alguna vez el canto se alzaba" de Naomi Shihab Nye

Alguna vez el canto se alzaba
como dulces sirenas sobre las colinas,
y aun si trabajabas
tus árboles o tus libros
o cocinabas para tu familia
algo simple,
te lavabas las manos
y te peinabas el agua del pelo.

Montañas de arroz, zapatos brillantes,
un huracán de danzas.
Los niños con trajecitos
y vestidos de terciopelo caían dormidos en círculos
después de comerse 47 almendras de Jordania.
¿Quién se casa? ¿Quién ha regresado
de un lugar distante más allá del mar?
A veces ni te enterabas.
Comiste todos los alimentos sin saber.
Besabas las mejillas de quien pasara
abofeteando el tambor, enrojeciéndote la palma.
Más tarde
llena, enriquecida,
tenías una fiesta en la piel.

¿Dónde es que la pelea
se introduce en esta historia?
La lucha se extravió en alguna parte.
Los estudiantes se congregan silenciosamente
en el salón de clases
y la puerta del edificio
es arrancada por una explosión.
Pupitres vacíos
donde la risa solía sentarse.
Aquí vivía la risa
tintineando su monedero de morralla fina
y ahora se esconde.
Ya no llegará al zaguán como un vendedor de jabones,
el buhonero de las cerillas, el viejo italiano
de la fábrica de Nablus
con su mágico saco de palillos.

Nos han dicho que no estamos
cuando siempre estuvimos aquí.
Su goma de borrar no funciona.
Mira las fotos coloreadas a mano
de jóvenes demasiado perfectos e inmóviles.
Las bombas parten por la mitad
las frases de todo mundo.



¿Quién las hizo?
¿Conoce alguien que las fabrique?
El viejo taxista
menea la cabeza
yendo y viniendo entre Jerusalén y Jericó.
Ellos no verán, dice con lentitud,
la historia detrás de la historia,
siempre buscan la historia después de la historia
lo que significa que nunca comprenderán la historia.
Así que esto seguirá y seguirá.
¿Cómo lo soportamos, si sigue y sigue?
Ha durado demasiado.

Nadie recibe ya ni una pequeña postal
del lejano lugar más allá de los mares.
Nadie en la noche oye venir a los soldados
para arrancar de su tibio sueño al olivo.
Rasgar raíces. No es noticia de primera plana
en tu país ni en el mío.
Nadie escucha el imperceptible sollozo
del terciopelo en el cajón del ropero.

فلسطين
FREE PALESTINE



“Palestina” de Fatma Nazzal

(La única sobreviviente de la masacre: la niña Ward Jalal Al-Sheikh Khalil, fue captada por las cámaras mientras huía de las llamas, tras el bombardeo israelí con cuatro misiles incendiarios a la escuela Fahmi Al-Jarjawi, en la ciudad de Gaza, la madrugada del 26/5/2025, lo que provocó la masacre de toda su familia, además de unas 30 víctimas entre mártires y heridos, la mitad de ellos mujeres y niños, incluidos 11 mártires de una sola familia.)

Hay bestias que arañan nuestros rostros para borrar nuestras facciones,
se extienden sobre nuestras gargantas como una sombra densa,
ahogan la voz antes de que nazca.
Mi país es crucificado en los cuatro puntos cardinales,
exhibido en los escenarios de la vergüenza, mientras el mundo aplaude al verdugo.
Borran nuestras huellas y nos esparcen como cenizas,
pero somos granos de polen: donde el viento nos lleve, florecemos.
En nosotros hay nombres y vidas grabadas en las rocas del país,
y madres que dan a luz al tiempo desde el vientre del asedio,
tejen la luz con los escombros de las casas.

Lo que ocurre no es una guerra, sino un asesinato meticuloso de la vida,
una lenta eliminación de una memoria que habita el cielo y conoce el camino hacia los olivos.

Y a pesar de todo, cantamos...
Cantamos porque la voz que emerge de las cenizas se parece a la resurrección,
y porque el poema es un documento escrito con tinta y sangre.
Gracias a ustedes, poetas que no traicionaron sus corazones.
Gracias por elegir al ser humano,
por alzar nuestras voces... sus voces,
la voz de la justicia cuando sus espejos se rompen en los ojos.
No queda de la noche
más que ceniza,
ni de la casa
sino escombros,
y la mitad del relato.
Ward
la séptima estrella, sobrevivió,
mientras las otras seis
son medidas por su aliento,
sus sombras lloran en el espejo,
desean abrazarla.
Ward
salió lavada en cenizas,
con seis nombres en su corazón
que no pronuncia,
pero duerme y despierta
murmurándolos
como una oración.
Ward
es una mártir aplazada,
lleva en sí la memoria
de lenguas de fuego,

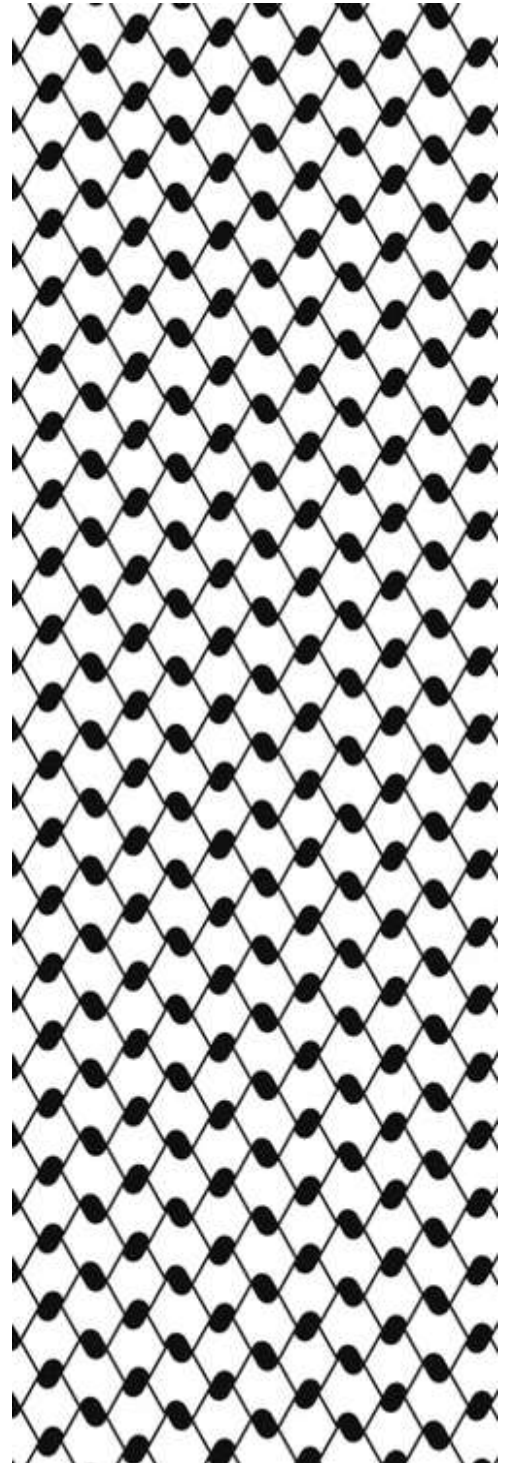


y almas que habitan
una voz que solloza.
No le pregunten cómo sobrevivió,
quizás
la muerte la dejó atrás,
y a este mundo mudo
una flor solitaria
para documentar el holocausto.



"Mi ciudad está triste" de Fawda Tuqan

El día en que conocimos la muerte y la traición,
se hizo atrás la marea,
las ventanas del cielo se cerraron,
y la ciudad contuvo sus alientos.
El día del repliegue de las olas; el día
en que la pasión abominable se destapara el rostro,
se redujo a cenizas la esperanza,
y mi triste ciudad se asfixió
al tragarse la pena.
Sin ecos y sin rastros,
los niños, las canciones, se perdieron.
Desnuda, con los pies ensangrentados,
la tristeza se arrastra en mi ciudad;
el silencio domina mi ciudad,
un silencio plantado como monte,
oscuro como noche;
un terrible silencio, que transporta
el peso de la muerte y la derrota.
¡Ay, mi triste ciudad enmudecida!
¿Pueden así quemarse los frutos y las mieses,
en tiempo de cosecha?
¡Doloroso final del recorrido!
DETRÁS DE SUS PAREDES
Una injusta mano lo ha construido
y permanece de su tamaño
como una eterna miseria.
He visto sus melancólicos muros,
desgastados y deteriorados por las largas centurias, gritando:
¡Tú me quitas la luz y la libertad,
pero no podrás extinguir en mi corazón
la chispa de la esperanza!
Maldito, existirás para sofocar cada sueño
que se regenera en la medida que se alimenta.
Mi corazón nunca dejará de soñar
incluso si esta celda se cerrara para siempre.
Si mil cadenas me atan
tantas fantásticas alas me harán volar.
Maldeciré a cada persona y las de tu futuro por el tiempo que pueda.
Porque no me doblegará, nunca seré silenciado
delante de la furia.
Nunca dejaré de ser libre.
Voy a cantar los deseos de mi espíritu,
incluso si vas a aplastarme con cadenas.
Mi canción manará a raudales desde el fondo.



“Oh, traviesos niños de Gaza” de Khaled Juma

Oh, traviesos niños de Gaza.
Ustedes, que constantemente me molestaban
con sus gritos bajo mi ventana.
Ustedes, que llenaban cada mañana
con emoción y caos.
Ustedes, que rompieron mi florero
y robaron la única flor de mi balcón.
Vuelvan,
y griten cuanto quieran,
y rompan todos los floreros.
Róbense todas las flores.
Vuelvan.
Sólo vuelvan...



“Sobre la esperanza” de Mahmoud Darwish

No me digas:

“Quisiera ser un panadero en Algeria
para cantar con los revolucionarios.”

No me digas:

“Quisiera ser un pastor en Yemen
para cantar por el gran levantamiento de esta época.”

No me digas:

“Quisiera ser un mesero en la Habana
para cantar por la victoria de los pobres.”

No me digas:

“Quisiera ser un carretillero en Asuán
para cantar por las piedras.”

Mis amigos:

El Nilo no desembocará en los ríos Volga,

Congo y Jordán;

no llevará agua al Éufrates.

Cada río tiene su desembocadura.

Nuestra tierra no está vacía.

Cada patria tendrá su resurrección.

Todo amanecer tiene una cita con la revolución.



“Vengo de ahí” (cento* con arreglos de Carmen Aneas)

Vengo de ahí y tengo recuerdos.

La ubicación en el mapa de mi aldea.
Las casas que hicieron derribar,
mis árboles arrancados,
y cada flor que fue aplastada.

Nos han dicho que NO estamos
cuando siempre estuvimos aquí.

Su goma de borrar no funciona.

Apunta
que soy árabe.

Soy nombre sin apodo.

Soy paciente en un país donde todo
vive con el estallido de la ira.

¿Dónde es que la pelea
se introduce en esta historia?

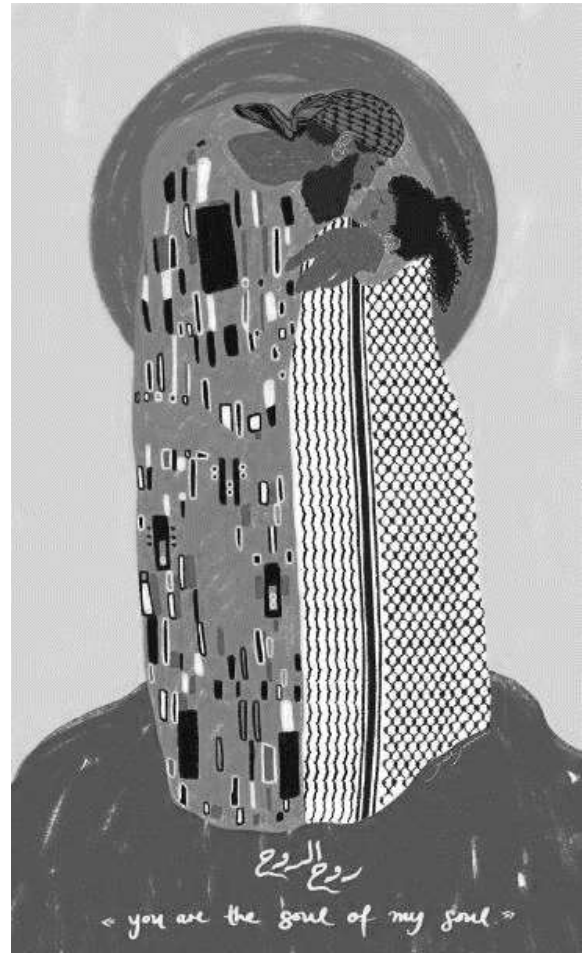
Busqué dentro de mí la fortaleza
para ser paciente,
pero la paciencia
no está en la punta de mi lengua.

Mientras las bombas
caen sobre Gaza,
la paciencia simplemente
se ha escapado de mí.

Y a pesar de todo, canto...

Si mil cadenas me atan
tantas fantásticas alas me harán volar.

Si debo morir
tú debes vivir
para contar mi historia.



* Un cento es un poema compuesto íntegramente por versos extraídos de otros poemas, sólo se ha adaptado un verbo para ponerlo en singular (canto en lugar de cantamos). Las y los poetas que aquí están son Mahmoud Darwish, Rafeeh Ziadah, Naomi Shihab Nye, Fatma Nazzal, Fawda Tuqan, Tawfiq Zayyad y Refaat Alareer.



“Romance del genocidio de Gaza” de Antonio Berlanga Pino

Siervos de la muerte son.
Sirven a la muerte negra.
Por eso rompen las lunas
donde el alma se refleja.
Destruyores, genocidas,
donde señalan ordenan.
Fijan paisaje de espanto
y temor de turbia tierra.
Destruyen con osadía
y matan con saña ciega,
en un ansia de cristales
y reagrupadas cadenas.

¡Oh, Gaza perdida y sola!
Luna de sangre te vela
hondo gemido entre flores
con los nardos en la puerta.
¡Oh, Gaza, perdida y sola!
fuente de dolor eterna,
danza con todo tu llanto
entre la aurora desierta.

Cuando cedía la noche
duro rumor se concentra.
Los gazatíes buscaron
escudos de flor y flechas.
Un gran potro de agonía
vino bañado en tiniebla.
Mugen martirio los toros
en las colinas de Persia.
Salvación piden las voces.
Tropel de gritos comienza.
Irrumpe la siempre viva,
y el cerco duro se cierra.

Niños de delgada luna
buscaron hondas y piedras,
donde mármoles y surcos
relucen de calaveras.
Vidrio y marfil retumba
en el hoyo de la niebla.
Rayos de sol consternado
entre metales tropiezan.
Mujeres temblando huyen
por las altas correderas,
enlutadas de cintura

grises de semilla seca.
Arco de luna se rompe
con inaudita violencia.
Agrios misiles en cruces
asaltan las alamedas.
En los azafranes gimen
danzarinas sin muñecas.
Los siete velos lunados
que enarbolan las trincheras.

¡Oh, ciudad en un quejido!
En los salones pobreza.
Adormece tus bengalas
que tu enemigo te cerca.
¡Oh, ciudad en un quejido!
El mundo perfil de piedra.
Que te coronen de espinas,
con la blanca sudadera.

Avanzan los invasores
por la ciudad indefensa.
Tres aromas de ciprés
irradian las cartucheras.
Avanzan los invasores
gris plenilunio de estrella.
Son de metralla ardiente
vira por las azoteas.

Gaza, tullida de espanto,
imaginaba barreras.
Las tropas israelíes
pronto por todas penetran.
Un estallido de horas
hace saltar las esferas
sobre reflejo de cifras
asumiendo la sorpresa.
El preludio de gemidos
por un fondo sobrevuela.
Los filos hieren al aire
que la sombra no atraviesa.
Por las calles desoladas
remontan como la yedra,
dejando por las esquinas
un torbellino de hogueras.
Por las calles doloridas
bajan las tropas siniestras,

sembrando orillas de fuego
y paisajes de espoleta.

Tierno Abraham pacifista
trae algodón y venda,
y a la vacía de senos
va amortajando de seda.
Los acerados fusiles
por todo el aire resuenan.
Duro yeso y escayola
recubren las plazoletas.
Pero Israel avanza
asolando lo que encuentra.
Al paso enarbola fuerte
el pendón de su fiereza.

Tamara, llena de rosas,
trae las carnes abiertas,
una granada en los labios
y un desguace de caderas.
Y otras muchachas venían
en agigantada rueda,
los vientres asaetados,
y el verdín por las cabezas.
Cuando la tarde ceñida
de sangre y llama se cierra,
el dolor rompe su estribo
en corto lance de pieza.

¡Oh Gaza, perdida y sola!
todo Israel te cerca
por una franja de sangre
mientras las llamas te
acechan.
¡Oh, Gaza perdida y sola!
Dolor sin fines ni tregua,
que te lloren sin descanso
en las altas correderas.



“Existe una inmensidad en el corazón” de Capuletto Dueñas

Existe una inmensidad en el corazón
que, como la niebla entre las solitarias montañas,
nos recuerda que es posible adentrarse
en el silencio del paisaje.

Existe una inmensidad en el corazón
que nos insinúa su verdad diciendo
que todo el universo cabe en el pecho como una imagen,
como un reflejo luminoso y claro,
como la evidencia de que se existe adentro.

Cabe adentro de cada Ser Humano una inmensidad
que nos recuerda lo sagrado de su existencia.
Ojalá despierte la bondad de su letargo...
Ojalá ilumine como claridad entre las nubes
el sol de la bondad humana del futuro

Tras el absurdo de la guerra
comprueba el corazón su fracaso
habiendo sido engañado en relatos ilusorios,
en mentira, justificaciones y violencias,
en el dormir de la conciencia...
en la falta de fe, en el temor, en la contradicción.

Y caen las lágrimas del absurdo,
del sinsentido y el arrepentimiento...
Nada de esto realmente ha valido la pena.
Lo que sustentaba mi venganza era irreal...
y mientras tanto me he convertido en un monstruo.

¿Cómo hacer brotar la fe como una interna claridad ligera?
¿Cómo conectar con mi bondad dormida?
¿Por dónde empezar para reparar el daño doblemente?
¿Cómo hacer para volver a sentir en mi corazón
lo sagrado de mi hermano humano?

En el estado en el que estaba, tan desconectado de mí,
tan guiado por la mecanicidad del momento,
sin intencionalidad... No pude hacer realmente otra cosa.

Pido comprensión, no se volverá a repetir.
Repararé doblemente, haré desde ahora decrecer el dolor y el sufrimiento.
Donde haya violencia pondré coherencia, pondré mi acción no violenta.
Donde haya destrucción tejeré, cuidaré, construiré, me daré con desinterés.
Donde haya injusticia trabajaré por la justicia social.
Donde haya desigualdad fomentaré la igualdad de oportunidades.
Donde haya en mí un enemigo lo haré mi hermano.
Donde haya hostilidad pondré buen trato.

Donde haya mecanicidad pondré intencionalidad.
Donde no haya futuro pondré buena memoria.



Donde haya tensión pondré calma.
Donde haya sinsentido pondré el recuerdo de sí.
Donde haya creencias epocales pondré al Ser Humano
como valor central.

Existe una inmensidad en el corazón
que, como la niebla entre las solitarias montañas,
nos recuerda que es posible adentrarse
en el silencio del paisaje.

Existe una inmensidad en el corazón
que nos insinúa su verdad diciendo
que todo el universo cabe en el pecho como una imagen,
como un reflejo luminoso y claro,
como la evidencia de que se existe adentro.

Cabe adentro de cada Ser Humano una inmensidad
que nos recuerda lo sagrado de su existencia.
Ojalá despierte la bondad de su letargo...
Ojalá ilumine como claridad entre las nubes
el sol de la bondad humana del futuro.

